

Las notas discordantes de los empleos renovables

Por José María González Vélez



El presidente Zapatero ha manifestado en Seúl que los sectores asociados a la economía verde podrían generar un millón de empleos en España en los próximos diez años. Para aclarar malentendidos, este millón de empleos no se crearían únicamente en energías renovables. La economía verde también incide en otros sectores como la nueva edificación sostenible - y la adaptación de la existente - o la mejora de la eficiencia energética en los procesos industriales. Como puede verse, los sectores productivos en los que incide esta economía verde son prácticamente todos, dado que la eficacia de cualquier proceso industrial es susceptible de mejorar y que, prácticamente toda la edificación - viviendas u oficinas -, se construyó en su día sin criterios de eficiencia energética.

En un país que tiene que importar el 77 por ciento de la energía que consume (el 88 por ciento si tenemos en cuenta que el combustible nuclear también se importa), desarrollar la economía verde es tremendamente positivo. La reducción de importaciones energéticas y de emisiones, que también tienen un alto coste económico, se conjuga de esta manera con la creación de puestos de trabajo. Las energías renovables generan, dependiendo de la tecnología, entre cuatro y sesenta veces más puestos de trabajo que las energías fósiles por megavatio instalado. Si tenemos en cuenta estos datos la cifra dada por el presidente Zapatero no es en absoluto descabellada. El millón de empleos es una cifra que se entiende plausible dados los objetivos vinculantes comprometidos con Bruselas, un 20 por ciento de renovables sobre el consumo de energía bruta final y un 20 por ciento en la mejora de la intensidad energética para 2020.

La canción que entona el presidente suena francamente bien. La economía verde ha sido identificada por las principales economías mundiales (Estados Unidos, China, Unión Europea,...) como el verdadero motor que nos sacará de la crisis y su apuesta clara por las energías renovables, en forma de objetivos definidos, lo demuestra. Desgraciadamente, para los que estamos atentos a la orquesta observamos cómo algunos músicos no hacen más que desafinar. La regulación del Ministerio de Industria, cuyo objetivo último es impedir la conexión de nuevos megavatios renovables al sistema, ha paralizado en los últimos años el sector. El RD 1578/2008 primero y

el RD-L 6/2009 después no sólo han aumentado las barreras administrativas y técnicas, en contra de las recomendaciones europeas, sino que ha sumido al sector en una incertidumbre nefasta para las inversiones. Sólo durante el año 2009 se destruyeron más de 20.000 empleos en el sector. Un mal comienzo para conseguir crear un millón de puestos de trabajo en la próxima década.

Si existe de verdad la voluntad política de cumplir con los objetivos europeos y se quiere convertir a la economía verde en un motor productivo para España, lo primero que debe hacer el director de orquesta es hacer que los músicos no desafinen. Seamos consecuentes con la apuesta que se está realizando a nivel mundial y con los objetivos que tenemos. Para ello hay que acompañar las declaraciones en foros internacionales con una regulación nacional coherente, estable y a largo plazo.

○ Presidente de Appa



GETTY